

Internet, ¿la nueva “máquina de la felicidad”?*

Claudio Gutiérrez

“Está ya en nuestro poder, el grande, el precioso instrumento de la ilustración universal, la IMPRENTA. Los sanos principios el conocimiento de nuestros eternos derechos, las verdades sólidas, y útiles van a difundirse entre todas las clases del Estado. (Camilo Henríquez, 1812).

“INTERNET es un espacio que se ha consolidado globalmente para desarrollar variados métodos de resistencia, posicionando ideas, conceptos y metodologías impensadas hace una década.” (Texto curatorial, BAVM, 2009).

Preludio. Chile en 1800 era una sociedad donde casi toda la población sólo se comunicaba con su familia, a lo más con su patrón. No sólo no había qué leer, sino que casi nadie sabía leer. El libro era objeto de lujo y el grueso de ellos estaba en latín. Las comunicaciones viales eran escasas, lentas e inseguras.

Primer Acto. La Independencia produjo –para los habitantes de estas tierras– el primer cambio radical desde la llegada de los españoles: la comunicación con el extranjero, el intercambio comercial “libre”, la navegación, el correo, la prensa, la imprenta, elementos que poco a poco fueron constituyendo nuevas formas de sociabilidad.

¿Hubo llamados a la resistencia en estas nuevas condiciones? Sí. La asamblea pública, la proclama de Orihuea. Nótese que el llamado de la elite ilustrada y revolucionaria era el mismo de esta Bienal: “Internet, un espacio que se ha consolidado globalmente para desarrollar variados métodos de resistencia.” Si cambiamos Internet por “Imprenta” o “periódico” la frase –salvo el estilo– podría ser de Camilo Henríquez.

Pero reconozcamos que el fuerte de la resistencia no entraba por los ojos, los oídos y la palabra. Coincido aquí con quienes plantean que la resistencia

* Ponencia BVAM, 27 agosto 2009

estaba asociada al cuerpo, a las sensaciones. Para bien o para mal. Las caricaturas del nor-atlántico sobre nosotros son muy claras en esto. Volveré sobre este aspecto crucial.

Segundo Acto. Un segundo momento clave tiene que ver con la llegada de la ola (¿la espuma de esa ola?) de la Revolución Industrial a Chile, a mediados del siglo XIX: vapor, ferrocarril, desarrollo de caminos, canales de regadío, cascos metálicos de barcos, maquinaria, telégrafo, etc.

¿Hubo llamados a la resistencia en estas nuevas condiciones? Digo, ¿apoyándose o fundamentando estas nuevas condiciones? ¿Dijo alguien algo como que “el telégrafo, la posibilidad de moverse, es un espacio que se ha consolidado globalmente para desarrollar variados métodos de resistencia?” No explícitamente. Pero sin duda el desarrollo del movimiento obrero debe gran parte a esta posibilidad de movilizar cuerpos. La posibilidad de movilizar ideas permaneció, para este naciente movimiento, en la prensa, en la imprenta.

Pero convengamos en que la resistencia de nuevo fue de cuerpos, no de virtualidades. Y de nuevo, la resistencia al margen de la tecnología. Y la tecnología apoyando las elites: el viaje a Europa, la revista de sucesos, las letras en la Universidad. Aunque el ferrocarril estuvo absolutamente presente en el imaginario de la elite (uno de los periódicos más populares se llamaba “El Ferrocarril”) es muy poco lo que se elaboró sobre el impacto de estas tecnologías. Por de pronto, muy pocos de los que tenían voz –los había supongo– “resistieron” esta globalidad.

Tercer Acto. El tercer momento que identifiqué corresponde a los comienzos del siglo XX, digamos a la etapa que se abre con 1907, para poner un punto de quiebre de cuerpos.

¿El motor a combustión, los automóviles, y la electricidad, cambiaron las formas de resistencia? No que yo sepa. Para poner el ejemplo de alguien de los pocos que realmente se dedicó a reflexionar sobre –aparte de hacer– la resistencia al sistema, Luis Emilio Recabarren, debo confesar que no he encontrado en su obra mención a estas tecnologías como puntos de quiebre, como “un espacio que se ha consolidado globalmente para desarrollar variados métodos de resistencia, posicionando ideas, conceptos y metodologías impensadas hace una década.” Más pedestremente, no he encontrado llamados a usar el ferrocarril, el automóvil, las comunicaciones telegráficas y luego

telefónicas como la llave de la resistencia. Y si lo que había por esos días no era resistencia, no sé que pudiera significar ese concepto...

El ethos de ese movimiento probablemente permeó la concepción que sobre las tecnologías va a tener la gente que dedicaría su vida a resistir la vieja sociedad, y después de la mitad del siglo XX, a contruir la nueva sociedad. Y permance hasta bien entrado el siglo XX el rol central que juega la prensa y los escritos (y la imprenta) en esa lucha, la prensa como articuladora entre las ideas y la acción. Sólo tarde, muy tarde, la gráfica, fotografía y el cine entrarán como protagonistas.

Cuarto Acto. Y llegamos a nuestro tema. Establezcamos una diferencia de partida. Supongo que los organizadores hablan de la Web, no de Internet. Realmente la revolución que llegó a Chile en 1810 eran los libros, los periódicos, la prensa, *no* la imprenta, aunque sin esta lo otro no hubiese sido posible. El espacio de que se habla aquí es la Web, el espacio universal de información, *no* Internet, el sistema universal de cables y protocolos de interconexión.

Creo que para precisar el fenómeno por el que nuestros bisnietos recordarán esta época, digamos que no será la tecnología que está detrás de el teléfono, la televisión e Internet, sino el espacio virtual (y unificado) creado sobre ellos, llámesele como se quiera. En este sentido, la imprenta es a Internet, como la comunicación escrita es a la comunicación digital.

Aclarado lo primero, pasemos a lo segundo. Es muy interesante lo que se plantea sobre la dicotomía virtualidad versus materialidad, que Negroponte la refería hace más de una década como “bits versus átomos”, y sobre todo, el plantamiento de “ la obra como un puente vinculante entre estas dos formas de percibir la realidad.” Me llamó mucho la atención el que este “puente” aparezca cargado hacia uno de sus lados: la virtualidad. Todo indica que hay una fuerte inclinación de toda la sociedad a ese polo. Claramente el reino de los bits ha abierto una nueva época. Lo dicen hasta los aburridos economistas hablando de ondas de Kondratiev. Para quienes resistimos, o al menos estamos del lado de quienes resisten la presión de los dueños del país, el centro de la resistencia ha estado en el otro polo: la materialidad, y sobre todo, los elementos que hacen que nos comuniquemos via la materialidad: la sensualidad, los cuerpos, los átomos de nuestra biología.

Y voy entonces a la tercera y última observación. La convocatoria dice: “Es por esto que a través de las obra buscamos identificar y crear un relato

metafórico de esta relación entre virtualidad y materialidad, generando métodos de interacción en espacios públicos, posicionando la obra como un puente vinculante entre estas dos formas de percibir la realidad.” Me parece muy interesante este llamado. Me preocupa sí que le demos a la virtualidad una centralidad que no tiene para esta causa aquí y ahora. Me preocupa que la consideremos *ya* demasiado universal, y no entendamos que su introducción cambió radicalmente *sólo* los parámetros de la vida *virtual*. La materialidad, los cuerpos y sus interacciones y necesidades siguen ahí, muy parecidos a como eran antes, al menos en Chile.

No podemos negar que vivimos una nueva era cuyo fundamento tecnológico es distinta de las anteriores, y tiene que ver con un tema que nos ha acompañado desde que nacimos como República: la presencia cada vez más ubicua de la *comunicación social*. En este sentido, las tecnologías que acompañan la era que estamos viviendo, particularmente las que nos convocan aquí, las audio-visuales y mediales, sólo ahondan más una tendencia que viene desde hace mucho mucho tiempo desarrollándose, pero no parecen esencialmente revolucionarias. Por los ojos y los oídos, entra la comunicación virtual. Antes era sólo la palabra. Hoy la música, las imágenes, el video. Por la piel y las sensaciones la comunicación material entra *y sale*. Para quienes no son productores de virtualidad, resistencia significa cerrar ojos y oídos, es decir, cerrarse exactamente a las tecnologías mediales... y entregarse a aquel espacio donde la comunicación es democrática. Sublime acto de resistencia.

El planteamiento adecuado entonces pareciera no ser “desarrollar la resistencia a través de Internet”, sino desarrollar la capacidad de producir virtualidad de toda la población, particularmente de aquellos que nunca han tenido la oportunidad. El llamado semeja mucho el de Camilo Henríquez, no sólo a recibir ilustración, sino a *crear* ilustración. Para ello, el medio parece secundario. Sea la vieja palabra o la nueva multimedia, el contenido seguirá siendo lo central. Porque la esencia de la virtualidad, de los bits, es eso: contenido, no forma.